

# Asombro de un amor

## CARTA 1995

Traducida en 60 idiomas (de los cuales 21 de Asia & 9 de África), esta Carta 1995 ha sido escrita por el hermano Roger para el encuentro europeo de jóvenes que reunió durante cinco días en PARIS, del 28 de diciembre al 1 de enero de 1995, más de 100.000 participantes de todos los países de Europa del Este y del Oeste, y también a jóvenes de 54 países de los otros continentes. El encuentro de PARIS es el 17 encuentro europeo anual. Es una etapa de la "peregrinación de confianza sobre la tierra" animada por Taizé. Esta carta será meditada durante los ENCUENTROS EUROPEOS DE JOVENES que tendrán lugar en Taizé, semana tras semana, durante todo el año 1995. Próximamente, el hermano Roger irá a Sudáfrica y a Tanzania.

De noche, iremos a la fuente. En nuestras profundidades centellea el agua viva en donde saciar nuestra sed.

De noche como de día, avanzando de comienzo en comienzo, se construye toda una vida.

¿Será también eso, el alma humana: la palpitación secreta de una dicha apenas descriptible?

En presencia de violencias físicas o de torturas morales surge esta seria pregunta: si Dios es amor, ¿de dónde viene el mal?

Del mal, nadie puede explicar el porqué. En el Evangelio, Cristo se solidariza con el incomprensible sufrimiento de los inocentes, llora la muerte de los que ama. <sup>1</sup>

¿No ha venido Cristo sobre la tierra para que todo ser humano sepa que es amado? <sup>2</sup>

Cuando la sensibilidad apenas siente la presencia de Dios, ¿de qué sirve atormentarse?

Con el simple deseo de acoger su amor, poco a poco, en lo profundo del alma, se enciende una llama. "Colmado por su amor, el corazón se abre a los demás." <sup>3</sup>

Alentada por el Espíritu Santo, esta llama de amor puede ser muy frágil.

Sin embargo arde.

El Espíritu Santo nos remueve, nos trabaja. Vuelve a orientar nuestras profundidades. <sup>4</sup> Nos prepara para atrevernos a vivir el perdón y la reconciliación...Y el corazón despierta al asombro de un amor.

Para dejar que brote en nosotros la frescura del agua viva, conviene retirarse algunos días en el silencio y la paz.

Hace mucho tiempo, Elías, el creyente, se puso en camino buscando un lugar donde escuchar a Dios. Allí descubrió que la voz de Dios se hace perceptible en un soplo de silencio.<sup>5</sup>

Dios conoce nuestra espera. Percibe mejor que nosotros la intención y lo íntimo de nuestro ser. Lo que no alcanzamos a comprender en la oración, Dios ya lo ha comprendido.

Cuando rezamos y nos parece que nada sucede, ¿será porque no somos escuchados? No. El fuego de un amor alcanza en nosotros incluso las regiones áridas, hasta las contradicciones de nuestra persona.

En una apacible confianza en Dios, toda oración encuentra respuesta.

Quizás distinta de la que suponíamos pero... ¿no nos responde Dios precisamente con el deseo de un amor más grande? <sup>6</sup>

La belleza de una oración común es un apoyo incomparable. A través de palabras sencillas, de símbolos, irradia una alegría discreta y silenciosa.

¿Quién sabrá preparar e introducir a niños y a jóvenes en el misterio de la confianza en Cristo? <sup>7</sup> Presentada en la más tierna infancia, la intuición de la fe se desarrolla en el fondo del ser. Incluso olvidada, puede volver a aparecer a lo largo de la vida. <sup>8</sup>

Entonces, ¿por qué algunos son cautivados por el asombro de un amor y se descubren amados e incluso colmados de amor? ¿Por qué otros tienen la impresión de ser abandonados, apenas amados por lo que ellos son? <sup>9</sup>

Cada ser humano tiene sed de ser amado y también de amar. Por algo el Evangelio nos alienta a no dejarnos encerrar en el aislamiento.

Ser escuchado derriba los obstáculos creados por las frustraciones del corazón, las heridas de un pasado más o menos lejano. Ser escuchado, es el comienzo de una curación del alma. <sup>10</sup>

Aparece el soplo de una confianza... Y se entreabre la puerta de una libertad.

Si en el ser humano existen fragilidades, hay también en él una insondable sed de libertad.

Como la más bella de las medallas, la libertad puede tener un reverso.

¿Qué sería de una libertad cuyo uso egocéntrico mermara la libertad de los demás? La libertad está íntimamente vinculada al perdón y a la reconciliación. <sup>11</sup>

Ahí también Cristo invita a un humilde arrepentimiento. Y ¿qué expresa un arrepentimiento? Es un impulso de confianza por el que depositamos en él nuestras faltas, abandonándonos a él en el silencio y en el amor.

Jesús fue hombre. Conoce la aspiración humana a una paz en su interior.

Y, antes de dejar a los suyos, les asegura que recibirán un consuelo. <sup>12</sup>

¿Habrá en nosotros un abismo de temores, de dudas, o de aislamiento?

¡Alegría! ¡Alegría en el alma! En nosotros, el abismo de inquietudes llama a otro abismo, la inagotable compasión de su amor. <sup>13</sup>

Y qué asombro: tan cerca estaba la confianza y con frecuencia lo ignorábamos. <sup>14</sup>

Cristo Jesús nunca nos abandona a la angustia de una soledad, donde no habría sino tiniebla, melancolía y tristeza.

Desde su resurrección, su presencia se concreta a través de una comunión mística y visible, esa comunión de amor que es el Cuerpo de Cristo, su Iglesia.

Realizarse en esta comunión presupone una sencillez de corazón y de vida. Sin esa sencillez, ¿cómo caminar con la confianza puesta en Cristo?

Y la Iglesia, ¿acaso no entra hoy en un periodo de simplificación? De ello depende su credibilidad, sobre todo cuando, en ciertas regiones del mundo, se produce un alejamiento de la fe.

Una confianza en Cristo no se comunica a golpe de argumentos que, queriendo persuadir a toda costa, llegan a suscitar una inquietud e incluso el miedo.

En las generaciones jóvenes, hay quienes se mantienen alejados de esta comunión que es la Iglesia. Y surge la pregunta: ¿son también ellos víctimas de rupturas antiguas o muy recientes?

¿Acaso la urgencia de hoy no es reconciliarse por amor? Y cuando es Cristo quien llama, ¿quién puede negarse? ¿Quién puede olvidar su palabra: sin demora, reconcílate? <sup>15</sup>

¿Tendremos lo suficientemente grande el corazón, la imaginación abierta y el amor ardiente para entrar en este camino del Evangelio: sin un día de retraso, vivir reconciliados? <sup>16</sup>

Cuando la Iglesia escucha, sana, reconcilia, llega a ser lo que es en lo más luminoso de ella misma, límpido reflejo de un amor y, más todavía,... abismo de consuelo. <sup>17</sup>

Nunca distante, jamás a la defensiva, liberada de severidades, la Iglesia puede irradiar la humilde confianza de la fe hasta en nuestros corazones humanos.

Una luz del Evangelio, por tenue que sea, irrumpe en nuestras oscuridades. <sup>18</sup> Es fuego, es Espíritu. Permite vivir de Cristo en uno mismo y para los demás.

En este periodo de la historia, la conciencia cristiana conoce un despertar sin precedentes ante el sufrimiento humano.

En todas partes, a lo largo del mundo, hay cristianos que dan su vida. Buscan estar presentes en las evoluciones cada vez más rápidas de la sociedad. En presencia de transformaciones tan aceleradas, un asombro aparece: el asombro de todo lo que resulta posible por amor. Allí donde viven, esos cristianos asumen a menudo responsabilidades muy concretas. <sup>19</sup>

En extensas regiones del mundo, la medida económica del hombre es lo que cuenta por encima de todo, y la preocupación por enriquecerse con el mercado prevalece.

La conciencia de numerosos cristianos no puede satisfacerse con un crecimiento económico del que tan sólo se beneficia una parte de la población de un país.

Desde los apóstoles, la Virgen María y los creyentes de los primeros tiempos, ha habido una llamada a vivir con gran sencillez.

Una de las límpidas alegrías del Evangelio es la de avanzar, ahora y siempre, hacia una sencillez de corazón que genere una sencillez de vida.

Atentos a la construcción de la familia humana, ¿cómo ignorar que cada pueblo tiene su propio ingenio? <sup>20</sup> Y que, sobre la tierra, tantos pueblos son hoy en día como la misteriosa figura del "servidor sufriente" <sup>21</sup> humillados, maltratados, sin nada que atraiga la atención, son ellos quienes cargan con nuestras enfermedades. <sup>22</sup>

Donde quiera que estemos, el Resucitado nos busca infatigablemente y siempre viene a nosotros. ¿Le escuchamos cuando llama a nuestra puerta y nos dice: ¡ven y sígueme! <sup>23</sup>

Con casi nada, ante todo por el don de nuestra vida, Cristo espera que sean perceptibles en nosotros el fuego y el Espíritu. <sup>24</sup>

Por pobres que seamos, no apaguemos el fuego, no apaguemos el Espíritu. <sup>25</sup> En ellos se alumbra el asombro de un amor.

Y la muy humilde confianza de la fe se transmite como el fuego, de uno a otro.

## Notas

1 Juan 11.35-36.

2 "No hay violencia en Dios. Dios ha enviado a Cristo no para acusarnos sino para llamarnos a Él, no para juzgarnos sino porque nos ama." (Carta a Diognete, s.II) Sobre la tierra, hay violencias físicas, la guerra, la tortura, el crimen... Hay también otras violencias, las que se disimulan en los entresijos de las desconfianzas y de las artimañas, en la sospecha, la humillación, una promesa no cumplida...

3 Un teólogo ortodoxo de Bucarest, fallecido en 1993, el Padre Staniloae, que conoció la prisión política, escribió palabras tan esenciales que quisiéramos saberlas de memoria: "Busqué a Dios en los seres humanos de mi pueblo, después en los libros y en las ideas. Sin embargo eso no me daba ni paz ni amor. Un día, descubrí, leyendo a los Padres de la Iglesia, que era posible encontrar a Dios en la oración. Progresivamente comprendí que Dios estaba cerca, que me amaba y que, colmado por Su amor, mi corazón se abría a los demás. Comprendí que el amor era una comunión, con Dios y con el otro. Sin esta comunión, no hay sino tristeza y desolación."

4 En las profundidades del ser humano, hay una parcela de sí mismo que permanece sólida, inquebrantable como la roca.

5 I Reyes 19.3-13.

6 ¡Felices los que viven en la confianza del corazón, porque verán a Dios! ¿Cómo le verán? Al igual que María que, atenta, "conservaba todas las cosas en su corazón" (Lucas 2.19, 51) y veía a Dios con una mirada interior. El Espíritu Santo puede suscitar una visión, pero no es la aparición de una persona conocida o desconocida como si estuviera a nuestro lado. Es una imagen tomada del interior de uno mismo, lo bastante clara como para que podamos "ver" a un ser amado o venerado, como si estuviera presente. Es posible amar a Cristo hasta el punto de tener una visión así, suscitada por el Espíritu Santo. Sin embargo, ¿qué son visiones o éxtasis ante un gesto de amor, de perdón, de reconciliación?

7 Tomar a un niño de la mano, ir a rezar con él en una iglesia... puede despertar al niño al misterio de la fe. Esto también es posible en casa. En el s.IV, san Juan Crisóstomo escribía: "La casa es una pequeña iglesia". Hoy en día, en sociedades secularizadas, es bueno que

nuestros hogares dejen entrever la invisible presencia a través de algunos símbolos de Cristo. En una vivienda, resulta posible arreglar un rincón, por pequeño que sea, para la oración, con un icono, una vela... Claro está, hacer del hogar una pequeña iglesia, una "ecclesiola", supone no replegarse en ella entre unos cuantos y no olvidar la dimensión universal de la Iglesia.

8 La fe puede volver a aparecer en la edad adulta en quienes, de niños, rezaron con alguien cercano. Cuando, al contrario, hay un vacío desde la más tierna infancia, puede ocurrir que ese vacío se llene como puede, con los diversos elementos que se presentan. ¿Cómo tendrá el niño la madurez suficiente para elegir entre todos esos elementos?

9 A causa de diversos acontecimientos, un niño puede experimentar un sentimiento de desamparo y nace en su interior la súplica de no ser abandonado. Algunos niños se sienten heridos debido a tensiones familiares, a explicaciones que los adultos dan en su presencia. Comprender a un niño, o a un joven, requiere mucho discernimiento. Con frecuencia, surge la pregunta: ¿habrá alguien que le ayude a atravesar el vacío que siente en el corazón de su corazón?

10 Ser escuchado por alguien que tenga una experiencia que le permita leer hasta debajo de las contradicciones del ser humano. La escucha no precisa de un método, sino de saber discernir los dones, las heridas, la sed de Dios, en los que se confían. Hay personas, con frecuencia mayores, capaces de escuchar, de comprender a los más jóvenes, de descargarles del peso de las inquietudes.

11 Incluso bajo las apariencias de un amor, resulta posible retener al otro cautivo en ese desierto que es el chantaje afectivo. Incluso en nombre de la libertad puede ejercerse una manipulación del otro.

12 Jesús dice a sus discípulos que, cuando les haya dejado, el Espíritu Santo será su consuelo, su apoyo. (Juan 14.16-18, 26-27) "Se llama a Dios el "Dios de la consolación", el "Dios de las misericordias", porque su continua preocupación es consolar, animar a los desgraciados y a los afligidos, incluso si han cometido miles de pecados." (san Juan Crisóstomo, s.IV)

13 "El abismo llama al abismo" (Salmo 42.8) Sintiendo como un vacío interior, hay quien llega a preguntarse: ¿dónde está Dios? En nosotros puede haber dudas, pero no por ello Dios nos ama menos. Cristo, el Resucitado, ¿no permanece al lado de todos, incluso de aquellos que no le conocen? Algunos cristianos se sienten completamente desconcertados cuando les dicen que su fe es como la proyección de una actitud inconscientemente infantil. La duda puede deslizarse en el alma. Sin embargo la duda no tiene nada de temible. La madurez de una vida interior ayuda a descubrir un pasaje que va desde la indecisión, o la duda, hasta la muy humilde confianza en Dios.

14 En la confianza en Dios, resulta conveniente referirse a ciertas realidades del Evangelio y recurrir a ellas en todo momento: "En todo la paz del corazón, la alegría, la sencillez, la misericordia". "Olvida en Cristo lo que asalta tu corazón". "Dios pone nuestro pasado en el corazón de Cristo y ya se ocupa de nuestro futuro".

15 Mateo 5.23-24. ¿Desaparecerá la esperanza de una reconciliación entre los cristianos, como la ola que recae? Quizás, pero ¿acaso Dios no abre siempre nuevos caminos? La reconciliación nace de dentro, del corazón de cada uno, de su propia vida. La vocación ecuménica de los bautizados supone ante todo ser creadores de una reconciliación que se concreta todos los días, cerca y lejos. Vivida en su propia persona, la reconciliación adquiere una credibilidad y puede desencadenar una reconciliación en esta comunión de amor que es la Iglesia. Lo que importa es vivir reconciliados. Los textos vendrán después. Dedicar excesivas

energías a los textos ¿no acaba por alejarnos de la realización concreta de la llamada del Evangelio: sin tardanza, reconcílate?

16 Son innumerables los cristianos que conocen una lucha interior, y a veces un sufrimiento, por ser portadores de paz en esta comunión de amor que es el Cuerpo de Cristo, su Iglesia. No son ingenuos ante los abusos que corroen la comunión. Podrían juzgar el endurecimiento de algunos. Lejos de dejarse arrastrar, buscan con toda su alma el silencio y el amor. Cuando expresan su espera, están atentos a no levantar barreras que separarían más todavía. Buscan todo lo que les conduzca a vivir reconciliados. Saben que, con el objeto de hacer posible la continuidad de Cristo en la familia humana, es esencial que aparezca la realidad de una comunión, de una Iglesia reconciliada, completamente habitada por la alegría, la sencillez y la misericordia.

17 A causa de las separaciones entre cristianos, algunos se encuentran en una situación en la que no pueden recibir la Eucaristía. Más que obcecarnos con esta dificultad, resulta posible dar el "pan bendito" a cada uno de los presentes en la celebración eucarística, a todos sin excepción, creyentes o no creyentes. Este gesto de acogida se refiere al relato de la multiplicación de los panes: un día, Cristo bendijo cinco panes y los repartió entre todos, sin distinción. (Mateo 14.13-21) Esto permite meditar sobre la maternidad de la Iglesia, que ha conseguido descubrir lo inesperado. Este gesto, procedente de la lejana historia de los cristianos de Oriente, ¿no aporta acaso una respuesta concreta en ciertas situaciones de hoy en día?

18 "Dios es luz, en El no hay tiniebla alguna." (1 Juan 1.5)

19 Entre los cristianos, son numerosos quienes rechazan aceptar todas las formas de exclusión, el paro, las grandes periferias desfavorecidas... Hay jóvenes y menos jóvenes e incluso personas de avanzada edad, que consagran una parte de su tiempo a un servicio benévolo para los demás, por ejemplo para estar al lado de los niños o de las personas mayores de su barrio. Los hay que apoyan este servicio recogiendo dinero, y está bien. Sin embargo, es deseable también que los jóvenes se comprometan benévolamente, sin buscar ayuda financiera. Entre unos cuantos, tres o cuatro, aportan una ayuda a los demás, poniendo en común los pocos recursos de que disponen.

20 Estamos en un periodo en el que domina una crisis de confianza en el ser humano. Particularmente sensible en Europa, nos sitúa ante un desafío: ¿qué responsabilidades podemos tomar para que nazca una nueva confianza indispensable para la construcción de Europa?

21 Ver Isaías 53.2-4, 7.

22 ¡Felices los que, en estos años, lo han dado todo por alcanzar la libertad de sus pueblos! ¿Quién sostendrá esas libertades, allí donde todavía son incipientes?

23 Ver Apocalipsis 3.20 y Marcos 10.21. Ir hasta el final del don de uno mismo a través de un sí para toda la vida, puede ser un apoyo para quien está atento a las continuidades de Cristo. Este sí fundamenta la libertad interior y es la realización de un sentido claro de la vida según el Evangelio: dar la vida por los demás. En el mundo, están muy presentes los que, por el don de su vida, reflejan sin saberlo una parte de la santidad de Cristo.

24 Juan Bautista anuncia que Cristo "bautizará con Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3.11).

25 1 Tesalonicenses 5.19.